

Proceso post-CVR: Hay, hermanos, muchísimo que hacer

Respecto del Informe de la CVR, en nuestra edición anterior afirmamos que es indispensable poner por delante lo que tiene que ir por delante: el Informe es una oportunidad histórica para conocer y debatir lo que pasó, por qué pasó y qué debemos hacer de aquí en más para reconocernos y reaccionar. Consecuentes con esta posición, ahora presentamos, además de algunas opiniones sobre el Informe y de los casos más conocidos de perpetración de crímenes entre 1980 y el 2000, el análisis de las reformas institucionales propuestas para que el horror no se repita.

Suscribimos plenamente lo escrito por nuestro novelista Mario Vargas Llosa: "Este Informe deberían leerlo y estudiarlo los políticos, ser un manual en las escuelas, consultarlo los militares y los jueces, analizarlo y discutirlo en las universidades y en los sindicatos, y por todos los medios hacerlo conocer de grandes y chicos, de provincianos y limeños, de costeños, serranos y selváticos, para que todos los peruanos sepan de una vez, y a fondo, lo que es y no debe seguir siendo ya más nuestro país" (*El País*, 21 de setiembre del 2003).

El camino está abierto. La próxima publicación de los nueve tomos del Informe, prevista para mediados de noviembre, debe ser el punto de partida para cumplir tan caro sueño. Y en ese sueño *ideale* estará siempre cerca de usted, amable lector.



Personalísimo y en parte desgarrador testimonio de Sofía Macher sobre su experiencia como comisionada y sobre cómo afronta las críticas que el Informe ha desatado.

Una nueva "historia oficial"

Sofía Macher



Foto: John Riley/CVR

Ha pasado muy poco tiempo como para poder hacer un balance sobre nuestro trabajo y sus resultados. Pero sí: a casi dos meses de haber presentado el Informe Final, podemos comentar algunas cosas.

Por ejemplo, sobre el tiempo que se está tomando el presidente Toledo para pronunciarse. Ojalá el Presidente exprese claramente la voluntad política de su gobierno de cumplir con las recomendaciones, especialmente en lo que se refiere a las reparaciones.

También se podrían comentar algunas de las reacciones de algunos personajes e instituciones a los que no se les escuchaba hacía mucho tiempo y que la CVR ha tenido la virtud de resucitar. De alguna manera, los comisionados esperábamos estas airadas reacciones; en todo caso, no se diferencian mucho de aquellas que otras comisiones de la verdad tuvieron que afrontar. Más común aún es que estas provengan de los sectores que se sienten más afectados, que son "tocados" con el cambio de la "historia oficial".

Lo triste de este asunto es que las reacciones están orientadas fundamentalmente a la estigmatización de los comisionados, a criticar la intencionalidad del Informe, a lo que está detrás de lo que se dice; y no se discute lo que está escrito con argumentos. Otros sectores no están dispuestos a aceptar la más mínima crítica, porque la toman como una tremenda ingratitud hacia ellos.

Sofía Macher, ex comisionada de la CVR.

Hay que señalar también que algunos han empezado a sustentar una discrepancia que puede ser seria y, además, importante para la discusión; pero al final los unos han terminado haciendo lo mismo que los otros: interpretar subjetivamente las razones que estuvieron detrás de nuestras afirmaciones, por lo que terminan también condenándonos como personas inescrupulosas que cambiamos los hechos con propósitos políticos. Al parecer, tendremos que esperar un poco más para empezar debates serios sobre el Informe.

Lo principal: se ha escuchado a las víctimas

La investigación llevada a cabo por la CVR no ha sido una investigación académica. Lo que hemos hecho es impulsar un proceso en el que lo central ha sido el reconocimiento de las víctimas, escuchándolas. Se trata de reconstruir una memoria colectiva sobre este capítulo de la historia del país. El Informe ha creado un momento en el que tenemos la oportunidad de recuperar debates sobre temas centrales que puedan llevarnos a reformas importantes tanto en instituciones del Estado y en los partidos políticos como en los comportamientos sociales en general. En ese sentido, el Informe Final de la Comisión de la Verdad no se debe entender como un punto final, sino como un nuevo punto de partida. Por eso, es esencial entenderlo como un

proceso dentro de otro proceso mayor en el que el país está empeñado: el de la construcción de la democracia.

Los tres escenarios

Cuando nos acercábamos al final del trabajo, en la CVR discutimos tres escenarios posibles con la presentación del Informe Final. Primer escenario: todo el país aplaude el Informe Final; el Presidente de la República, el Congreso y el Poder Judicial implementan inmediatamente las recomendaciones. Segundo escenario: se arma un gran lío en el país: discusiones, acusaciones, rasgamiento de vestiduras... Tercer escenario: nadie se entera de que hubo una CVR ni un informe final; todo pasa inadvertido.

Estuvimos de acuerdo en que el primer escenario —el escenario ideal— no era posible. El tercero sería lo más terrible que nos podría suceder. Por tanto, asumimos que el segundo era el mejor, teniendo en cuenta el "escenario-país". Y es exactamente el que estamos viviendo. Deberíamos estar felices, porque la gente lo está discutiendo de alguna forma.

Si bien el Informe es discutible, si bien es una verdad perfectible, este debate tiene un nuevo punto de partida en relación con debates anteriores. Porque se debe hacer desde la nueva "historia oficial", la contada por los

ciudadanos de a pie, que por primera vez en nuestra historia la han contado ellos y no las cúpulas en el poder. Lo que ha hecho la CVR es poner un nuevo piso sobre el cual tenemos que debatir, desde el cual se pueden comprobar las profundas brechas que hay entre los peruanos, qué fue lo que no nos tocó mientras esto sucedía en una parte de nuestro país y ocurría entre peruanos.

Cuando uno conoce estas verdades tangibles uno entiende por qué duele, por qué afecta, escuchar esas voces destempladas que no están dispuestas a modificar "sus verdades" aun a costa de volver a silenciar, volver a desaparecer a toda una parte de peruanos como lo hicimos en el pasado.

Testimonios del horror

En estos dos años los de la CVR hemos recorrido el país, hemos llegado a sitios que antes nadie había ido, a preguntarles ¿qué les pasó?, ¿cómo están?, ¿cómo se sienten?, ¿qué esperan? Y somos totalmente conscientes de que hay muchos lugares a los que no llegamos y que también tenían mucho que decirnos.

Se me vienen a la memoria algunos de los testimonios que nunca, nunca podré olvidar. Por ejemplo, el de un chico que nos contó cómo un día vinieron unos hombres, decapitaron a su mamá y se pusieron a jugar fútbol con su

cabeza. Tal vez él tendría seis años cuando esto sucedía. O el de una mujer que estaba siendo violada al lado de su hijito de año y medio que lloraba aterrado viendo lo que pasaba. Al niño le metieron un trapo en la boca para que no fastidiase. O el de las mamás que ahogaron a sus niños en sus pechos porque lloraban y podían ser descubiertos en su huida. O el de aquellos cuyos bebés eran asesinados estrellándolos contra las rocas: "como si fueran sapos", dijo el testificante.

Esto no se puede callar, esto no se puede modificar. Los testimonios están ahí; siguen ahí, esperando. Tenemos que impedir que sean ocultados nuevamente, como lo intentan algunos que pretenden exigir que primero presenten sus documentos de identidad para creerles. No es de ninguna manera aceptable el argumento de que 17.000 personas se hayan puesto de acuerdo para mentir y que además mienten porque quieren "ganarse algo".

Ataques inútiles

Estas expresiones solo confirman las profundas brechas que tenemos en el país, así como el racismo y la discriminación. Entendemos cómo algunos se pudieron desentender del problema y cómo le dejaron el "trabajo sucio" a los militares. Y, por otro lado, está el terrible desprecio a la vida por parte de los senderistas, igualmente racistas,



portadores de una "organización superior" que los llevó hasta el genocidio con el pueblo asháninka.

Otros concentran sus ataques en la supuesta tibieza con la que se trata a Sendero Luminoso. Horror de horrores: no se les denomina "delincuentes terroristas"; se les ha llamado partido político. Más horror. Hubo que ir al Congreso de la República a explicar el porqué de esta afirmación. Cuando lo más importante es que es una organización política, un partido político que tiene una ideología fundamentalista que busca la destrucción del Estado y que permanece intacta. Pudo utilizar el terror como estrategia de lucha, pero tiene la capacidad de mutar estrategias para conseguir sus objetivos. Esto es lo más importante, lo más peligroso, porque siguen ahí, trabajando, penetrando organizaciones, tratando de recuperar fuerzas para continuar con su lucha.

Comunicados de militares retirados que se sienten ofendidos por lo que conside-

ran la ingratitud de ser sujetos de denuncias de violaciones de los derechos humanos. ¿Cómo a la Comisión se le ocurre criticarlos? Los empresarios también se pronuncian en el mismo sentido.

Recuerdo cuando en el pleno de comisionados nos tocaba revisar los casos de violaciones en las que se individualizaba a los responsables. En estas sesiones muchas veces nos sentimos asqueados, indignados. Y no solo eran casos de las fuerzas del orden; también de SL y del MRTA. Recuerdo que algunas de estas sesiones las tuvimos que suspender por agotamiento.

Al final este conjunto de ataques encierra un deseo de cambiar la versión oficial de los hechos para no ser cuestionados, confrontados. Pero eso es inútil. Ya está escrita una nueva versión y sobre esta es que tendremos que discutir las razones, las causas y las tareas por delante. La historia tiene que contarse de otra manera: eso es lo más positivo de lo que nos ha pasado. ▲